

Pensamientos

DE LA

Hospitalidad Andina¹

Víctor Luna Rivera²

Instituto Andino de Artes Populares – IADAP
Universidad de Nariño

Resumen

Este texto vislumbra y reflexiona acerca de la hospitalidad andina a partir de la experiencia del pensamiento que se teje en comunidad y comunidades espirituales, naturales y humanas de los Andes, en la perspectiva de la comprensión como pensamientos salvajes y el acontecimiento de hospitalidad en él. Acontecimientos de la vida, las relaciones hospitalarias y del pensamiento que son revelaciones en modos configurados de sentidos e imaginarios del espacio-tiempo singular, presentes en la vida cotidiana y los relatos míticos, rituales, festivos, etc., en la convivencia con otros en el mundo, en las relaciones de separación, confrontación y unión como experiencias diversas y singulares de cada lugar y tiempo en la vida de los seres en común.

Palabras clave: Hospitalidad. Comunidad. Pensamiento. Imaginarios.

A Sofía y Ángela

A propósito del pensamiento salvaje

¡Oíd la palabra del indio lobo que hoy se transforma en pensamientos, para marcar la transfiguración de ese lobo montés...!

Manuel Quintín Lame

Y el sujeto de esta filosofía es el simple campesino indígena andino quien dialoga diariamente con el cielo estrellado de arriba, con la madre tierra abajo y con el recuerdo de tiempos pasados adentro, y quien

1. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Antropología "Proceso de construcción de la nación colombiana en el contexto latinoamericano". Universidad de Antioquia, Medellín, 23 al 26 de octubre de 2012
2. Investigador del Instituto Andino de Artes Populares – IADAP de la Universidad de Nariño.

de esta manera encuentra su lugar específico dentro de la totalidad de estas fuerzas elementales (Estermann)³.

¿Cómo pensar una hospitalidad andina a partir de la experiencia del pensamiento salvaje?

Y no solamente una, sino muchas: infinitas, finitas, cotidianas, extraordinarias, como el mismo acontecer del pensamiento en la vida.

La relación que el humano de los Andes tuvo y tiene con la naturaleza, con entidades y seres espirituales y deidades tutelares, fue, es y será, sin duda, la experiencia singular de la vida y las relaciones en común con otros en el mundo.

La relación y la vida responden al pensamiento del *tiempo* y el *espacio salvajes* abiertos y potencializados de sentido en los imaginarios que dan lugar a la experiencia del ser y la acción en modos de ser plurales y diversos. Lugares-tiempos y modos de convivir, sentir, pensar y ser que confluyen como encuentros y desencuentros hospitalarios colectivos, que en lo andino se conocen como *ayllu*, las relaciones y configuraciones de comunidad. Lugar-tiempo en común de la reciprocidad, la relación de donación y ofrenda entre unos y otros, sin descontar las posibles tensiones y violencias que acontecen y sobrevienen en/entre la comunidad y las comunidades de adentro y afuera de cada territorio.

Al hablar de pensamientos salvajes, se hace alusión a lo que, por una parte tiene que ver con la dimensión singular en la acción del relato: el *mito* y el *rito*, la celebración en la cual se da la participación, la práctica creativa y recreativa de humanos, espíritus, dioses, naturalezas, que devienen en relaciones mutuas de separación, confrontación y unión para tramar la vida y el mundo. Relaciones creativas y prácticas que, al abordar la concepción *pacha*, permiten pensar en los tiempos, referidos a las tres edades de la tierra como hogar; *Puruma*, *Awqa*, *Taypi*, comprendidos, sucesivamente en su orden, como: el *tiempo-lugar salvaje*, de las tinieblas, de los hombres libres, acuáticos; el *tiempo de las guerras* entre quienes no pueden estar juntos para enfrentarse o alternarse; y el *tiempo – centro de la unión (chaupi)*, de la socialización; respectivamente como estados de *anima*⁴ y movimiento en la separación, la confrontación y la unidad en que se dan las relaciones humanas, naturales y espirituales.

3. MAMIAN, Dumer. *El pensamiento Andino*, en *Revista Mopa Mopa*, No. 19, del Instituto Andino de Artes Populares – IADAP, de la Universidad de Nariño. Pasto: UNED, 2009, p. 145.

4. Entiéndase el ánimo como el aliento de vida y como condición animal.

Por otra parte, el pensamiento salvaje, desde otra perspectiva diferente a la concepción discriminante, como aquello fuera del condicionamiento humano y de sus límites, a un estado de ánimo, animalidad, irracionalidad, creatividad, más amplio y abierto en la existencia y comprensión de los seres en el mundo. Vitalidad y fuerza instintiva y sensible de la memoria del ánimo que flota como espíritu en los cuerpos y los lenguajes, desde el silencio de las cosas, en el que se da la comprensión y el sentido a un habla más genuina y abierta, donada en la ofrenda del decir y lo dicho.

Al respecto, Guillermo Vasco, con la experiencia de algunos estudiosos de las comunidades primitivas del mundo, como Lévi Strauss en su libro: *"El pensamiento salvaje"*, habla de este pensamiento como acontecimiento preñado de materia, es decir, no de la simple abstracción, sino a partir de lo concreto, material, elemental, tanto en los tiempos cotidianos como en la dimensión mítica y experiencia de la comprensión del mundo y las relaciones con lo otro y los otros. Principio de una relación interior y exterior, en la experiencia singular: en las abstracciones materializadas. De ahí la importancia del lugar, del tiempo y de los modos de revelación en las experiencias singulares de convivencia con los otros, las cosas y los elementos de los imaginarios de la vida comunitaria, donde acontecen el pensamiento y las acciones:

(...) en el fondo es el mismo tipo de pensamiento, sólo que en estas sociedades está en estado salvaje, pero (Lévi Strauss) no logra captar exactamente en qué consiste ese estado salvaje, y cuando se encuentran esos conceptos preñados de materia, lo que dice es que se trata de comparaciones, que se trata de analogías, que se trata de metonimias y de otra serie de procedimientos del lenguaje o de fenómenos del lenguaje, es decir, que el pensamiento indígena se caracteriza por comparar las cosas, sus conocimientos acerca de las cosas, con cosas (...).

Que se encuentra con qué, con que esas historias míticas son relatos que refieren acontecimientos en los que participan o le ocurren a personajes y en donde intervienen elementos de la vida material, de la naturaleza, inclusive, encuentra algunos elementos de la naturaleza, que en ciertas sociedades privilegian a sus historias y relatos, entonces, Lévi Strauss establece que esos elementos, un determinado animal, un determinado vegetal son preferidos en esas historias porque dan muchas facilidades de comparación, dan muchas facilidades de relacionar lo que quieren expresar en las historias con las características materiales, físicas, observables y empíricas, de esos elementos de la

realidad (...) esos elementos, decía él, son cosas buenas para pensar, son cosas buenas a través de las cuales se pueden establecer comparaciones⁵.

De este modo, pensar salvajemente, no es negarse y excluirse, ni mucho menos inferiorizarse; no es negar y excluir lo otro del pensamiento irracional, animal, salvaje; no se opaca el indio, el primitivo, el campesino, sino que se comprende el mismo y comprende el mundo de otra manera, con otros sentidos, con otros valores, con otros lenguajes, con otras acciones y relaciones. Pensares, sentires y prácticas incomprendidos hasta hoy por la civilización, los intelectuales, las instituciones, los Estados, los ciudadanos y la gente común y silvestre, etc., que se sobrepone como modelos y lumbreras de la humanidad; para la colonización y neocolonización, para la modernidad o la racionalidad y civilización, para la religión católica, para las ciencias, para los Estados y su democracia, etc., lo salvaje es alergia, malestar, involución, atraso y obstáculo. Lo salvaje primitivo, en que lo animal y la brutalidad están presentes, motivo de rechazo y xenofobia, justificado en que se alejan de los principios sociales, morales, institucionales, políticos, religiosos, del progreso y el desarrollo capitalistas, etc., siendo, de esta manera, las gentes y el mundo andinos, a lo largo de la historia, desde el encuentro con Occidente hasta los tiempos modernos, lo bárbaro, enemigo, extranjero, extraño, peligroso, inhumano, irracional; en otros términos, *lo otro* que se excluye, se maltrata, se violenta y se extermina. En un afán, sin cesar, desde la colonización hasta hoy, por extirpar: sus modos de vida, sus creencias, su sentir-pensar y ser en relaciones singulares con otros y su naturaleza; de las sociedades modernas que niegan y se construyen sobre y a costa de otras, en un intento constante y fatigoso de estas mentalidades totalitarias, alérgicas a la alteridad, por imponer modelos y exterminar culturas diferentes.

En esta medida, las gentes y mundo andinos, considerados salvajes, en un sentido peyorativo y alérgico, eran y son tales por sus modos de ser, sentir y pensar diferentes: motivo de combate y negación; con el fin de dar paso, a costa de la vida de otros, al hombre civilizado, cristiano, social, democrático, competitivo, desligado de lo animal y de un pensar salvaje, es decir, coartado de lado a lado, suspendido en una vida que no vale la pena, la no vida, el causado irremediable si no hay voluntad. Pero ese estado de salvajidad en el que las relaciones anímicas, animistas tienen que ver y se fundamentan en la relación

5. VASCO, Luis Guillermo. *Recoger los conceptos en la vida: una metodología de investigación solidaria*. Ponencia presentada en el Primer Seminario Taller: Pensamiento propio, Universidad y Región. Septiembre 16 a 18 de 2010. Grabación.

recíproca del sentir-pensar con el lugar, el entorno, los demás seres: animales, vegetales, elementos orgánicos y espirituales, etc., son, en su existencia, la vida compartida con otros en el mundo y, por tanto, la vida misma, la voluntad, el pensamiento.

Pensamientos salvajes por los que las gentes andinas comprenden de otro modo y por lo que se les endilga, despectivamente, de brutos, campesinos, salvajes, montañeros, etc., o en términos de lástima, de indiecito, buenito, caserito, tontico⁶; la comprensión salvaje es intelecto y pensamiento, precisamente, porque el pensar salvaje es el acontecimiento y la experiencia que desborda las categorías de lo abstracto universal, a lo singular de los modos de ser en el tiempo y el espacio a partir de algo, con algo y desde algo, entre algo, hacia algo: *lo otro, la intimidad, la exterioridad, el afuera, el mundo, el hogar, la vida*. Acontecimiento y experiencia que desbordan el pensamiento racional y lógico, a otros modos de pensar a partir del sentir, comprender y convivir en la experiencia del ánimo abierta al mundo y sus relaciones. Pensar puede ser, en un sentido, perder la razón, abrirse al mundo y al otro, a la experiencia misma de pensar por algo, con algo, desde algo y de algo.

El pensamiento salvaje no es ofensa, es la vida y el habla con otros en comunidad. Es el encuentro con la naturaleza, lo espiritual y humano en relaciones de creación y recreación de mundo y sentido en la existencia, la comprensión y en comprensión de mundo.

Encuentros y confrontaciones

Las relaciones del tiempo, el lugar y el pensar en los Andes, se dirá: los tiempos salvajes, *PURUMA*, tienen que ver con centros de poder dispersos, inconstantes, pero que, en la inconstancia de los instantes, devienen confrontación de tiempos y lugares liminales cotidianos y extraordinarios en la experiencia de las personas y los seres comunitarios en relaciones hospitalarias y hostiles, lo que se conoce como *AWQA*. Lo *awqa* es lo salvaje en confrontación. Tiempo diferente y diferenciado del civilizado, bendito o aletargado que clausura las relaciones, en este caso, salvajes. Pero, en la comunidad andina, lo *awqa* es el tiempo de fuerzas innombrables de la vida, de las confrontaciones, entre lo que puede ser y no, de lo que sale y entra, de lo que llega y se va, de lo que

6. A este respecto, el profesor Dumer Mamián precisa: Se repite el estereotipo de ser temido pero también amparado. Imágenes e imaginarios que juegan un papel en la perdurabilidad del racismo en los campos y ciudades andinos (MAMIAN, Dumer. *Violencia y reciprocidad en los Andes, en Memorias del Segundo Encuentro Internacional de Culturas Andinas*. Pasto: Mados Print, 2011, p. 40).

permanece y perece, de lo que vuelve, de lo que se pierde irremediablemente. Tiempos en que se diferencia el devenir de las fuerzas, las potencias y las relaciones, en la separación y la confrontación entre lo natural, lo espiritual y humano, que permite pasar a otra dimensión del tiempo, el *Taypi* de la unión y la diferenciación.

En el texto: *Violencia y reciprocidad en los Andes*, el profesor Dumer Mamián habla de estas confrontaciones que se dan en lo *awqa* (abriendo el espacio y dimensión de entender la hospitalidad más allá de la reciprocidad tranquila y más acá de la violencia extrema), como acciones de violencia que acontecen entre comunidades, en el interior de cada una de ellas, en lo festivo y en el ámbito familiar, conocidas respectivamente como *chaxwa*, *tinku*, *batallas festivas* y *violencia marital*.

El *chaxwa* (sangrienta guerra) lo ocasionan “disputas fronterizas ocupando tierras baldías requeridas para el cultivo y subsistencia de la población”⁷; el *tinku* (lucha entre mitades endógamas) “se suscita en espacios-tiempos liminales, es decir, durante las fiestas anuales de mayor importancia, en la plaza del pueblo, el cementerio compartido u otro lugar considerado peligroso”⁸; las *batallas durante las fiestas comunales* (suscitadas entre aldeanos) “sobre todo entre parientes, por soberbia, jactancia, celos o venganzas”⁹; y, la *violencia marital*, generalmente “con las esposas golpeadas por sus maridos, en estado sobrio o de embriaguez, después de beber en una fiesta”¹⁰.

La violencia es un acto de otredad suscitado por el contacto con lo sagrado, en el que los hombres y las mujeres entran en relación con los poderes de la tierra, las montañas y los ancestros, de ahí que, tiempo, lugar, bebida y pelea, son parte de un mismo ritual, de una sola totalidad, inevitable y necesaria. En estos rituales se suspende la actividad normal, una pérdida de control, que es sumamente valorado por las culturas andinas. Aunque no se puede decir cuanta violencia es buena y cuanta es mala, en los Andes, la violencia, ni es excluida ni es negada, ni expulsada a una periferia, ni usada como poder. Es parte fundamental en la vida del ayllu¹¹.

7. MAMIÁN, Dumer. *Violencia y reciprocidad en los Andes*, en *Memorias del Segundo Encuentro Internacional de Culturas Andinas*. Pasto: Mados Print, 2011, p. 39.

8. *Ibid.*, p. 39.

9. *Ibid.*, p. 39.

10. *Ibid.*, 39.

11. *Ibid.*, p. 41.

La violencia, o las tensiones comunitarias, acontecida de manera ritual o cotidiana, desde lo andino, configura la vida del ayllu, de la comunidad en el ayni, en la reciprocidad, que no es un devenir tranquilo o armonioso, sino, por el contrario, un lugar-tiempo donde la vida de los seres, tanto humanos como no humanos, entra en relaciones de separación, confrontación y unión; en relaciones de hospitalidad y hostilidad, constitutiva una de la otra. Desde las violencias hasta la reciprocidad, de las violencias recíprocas, de las reciprocidades violentas, de las violencias que dan paso y lugar a la reciprocidad, es decir, un ciclo mítico-ritual y cotidiano que se crea y recrea en la memoria, la vida colectiva y la inconstancia de los pensamientos salvajes que devienen en tiempos y modos otros de las experiencias de la vida y relaciones comunitarias.

Estas relaciones son hospitalarias, espirituales, del espíritu (*samay*) de cada ser en la relación con los otros, en el lugar y tiempo singulares de la vida colectiva. Estas relaciones de encuentro y desencuentro permiten el pensamiento salvaje, inconstante, empero descentrado de lo antropológico; abierto hacia el afuera del *ánima*, donde las relaciones se dan exteriores y los lenguajes acontecen y acaecen como hospitalidad en comunidad y como pensamientos salvajes en la inconstancia.

Pensamientos salvajes de la inconstancia, ¿en qué sentido? En el sentido de lo abierto, del afuera, del ser compartido; como cuando Juan Chiles, personaje cotidiano y extraordinario de los Andes del sur occidente colombiano, dice: "somos el agua, somos la piedra, somos la espuma, pero somos el río"; somos y no somos en ese movimiento del tiempo, el espacio, la historia y la vida, el adentro y el afuera. A este respecto, igualmente de las culturas quillasingas del sur, cuando los jenoyenses enuncian: "todo lugar es nuestro ser y todo ser es nuestro lugar"; o como expresa Manuel Quintín Lame: "la imagen del pensamiento dos veces la conocí, y la conocí lleno de embeleso a pesar de haber pasado como pasa el relámpago que rompe el soberbio manto que tienen los dioses de la oscuridad en altas horas de la noche; el viajero de repente mira por medio de dicho relámpago el traje azul con que se viste la naturaleza"¹².

Pues era la imagen de mi pensamiento que se había engendrado en la profunda pradera de mi cuerpo y alma espiritual y que dentro de ese santuario de mi corazón que es la brújula de la vida del hombre, brújula que me encaminó para cruzar dos caudalosos ríos, uno de lágrimas y otro de sangre, brújula que me mostró dos caminos, uno de abrojos y otro de espinas; pero ambos dos a la derecha, porque mi enemigo no indígena estaba a la izquierda como un tigre

12. LAME, Manuel Quintín. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Editorial Universidad del Cauca, 2004, p. 152.

cebado para hacer presa en contra del gigante que estaba construyendo el palacio de mi pensamiento, o sea el pensamiento del hombre indígena, quien se educó debajo de las selvas madres (...)¹³.

Del mal de la ausencia a la comunidad

(...) el pensamiento de la hormiga más pequeñuela es el mismo que tiene el cóndor cuando se está acabando de vestir en la cueva, es el mismo que tienen los hijos del tigre, y es el mismo que tiene el hijo del hombre; pues la hormiga, al desenvolver el broche de sus alas, sale de la guarida pero no sigue el camino conforme a las otras, pues ella se trepa sobre la arena y bate sus alas, parece que desafía el infinito, porque se siente potente; pero al trazar el camino la asalta su enemigo, y así mismo asalta el error al hombre.

Manuel Quintín Lame

El pensamiento salvaje es ánima, espíritu, cuerpo, energía, fuga, memoria, olvido, silencio, lenguajes, presencias, ausencias; es nuestro y ajeno; es ancestralidad y presente, sentimientos, novedad, comienzo y acontecimiento; es monte, cerro, piedra, ave, agua, fuego, tierra, aire; es la casa, el lugar y no lugar inconstante de los seres humanos, de los seres naturales y los seres espirituales en los tiempos abiertos; el lugar y tiempo de la vida en comunidad y no su desconexión con ella.

En los Andes, en la vida y el pensamiento en común, esa desconexión se conoce como *causato*: el desgano de vivir, el ánimo cansada y desanimada, el rompimiento de las relaciones. A este respecto, al pensar en lo más cercano de las experiencias comunitarias andinas, el profesor Luis Manuel Montenegro revela el conflicto tenso en el rompimiento de las relaciones comunitarias y del sentido de espiritualidad trastornado: *causato*, que se concibe como *el mal de la ausencia*, que aleja la sensibilidad del rastro y rostro, de los horizontes y sendas de la vida, del trato con los otros, con las personas, la naturaleza y los demás seres de adentro y de afuera de la comunidad.

En el artículo: *Bienes de ausencia*, hace un análisis detallado de lo entendido como *causato*, que, tomado desde la traducción de Glauco Torres, en su Diccionario Quichua-Español, quiere decir, en la palabra sustantivo, *kausay*: vida, sustento, alimento; referencia que infiere, en el *causato*, la pérdida de afectividad. Y en el Diccionario Inga (Tandioy, Mafla, Levinsohn)¹⁴, aparece la

13. *Ibid.*, p. 178.

14. MONTENEGRO, Luis Manuel. *Bienes de ausencia*, en *Revista Mopa Mopa*, No. 17, del Instituto Andino de Artes Populares – IADAP, Universidad de Nariño. Pasto: UNED, 2006, p. 33.

palabra *caugsay* en la opción adjetivo, significando vivo; y en el verbo transitivo *caugsachiy*, revivir, resucitar¹⁵.

De esta manera, el *causato* es el rompimiento con lo espiritual, con el ánimo y con la fuerza de vivir; si se quiere, del rompimiento de las relaciones hospitalarias en el lugar y tiempo de la vida, del trato con la alteridad de los otros, del mundo y el pensamiento.

La pérdida de "Los lazos comunitarios (...) indispensables para la subsistencia de la reciprocidad, la ayuda mutua y diversas formas de cooperación desde restringida hasta ampliada", valores de antes, hasta la pérdida de la salud por ausencia de ganas por un vivir que no vale la pena¹⁶.

En esta medida, una forma de restaurar las relaciones de la comunidad y su sentido de vida y hospitalidad en común sería: escuchar, desde el silencio y el pensamiento salvaje de la inconstancia, el habla profunda que se revela.

El gran mensaje de los Andes, la creencia más importante de los Andes con respecto a la humanidad –afirma América Yábar– es nuestra aproximación espiritual al espíritu de la naturaleza, a pacha mama, al viento, al sol y las estrellas. Esta es la invitación constante (e inconstante) que nos hace el mundo andino: el mundo está poblado por el espíritu. Toda la gente debería aceptar esta invitación a la conciencia de un cosmos vivo -añade- pues no existen mejores maestros que la vida y los espíritus de la naturaleza ya que el suyo es un lenguaje abierto. A través de ellos cobramos conciencia de lo atrapados que estamos en nuestras mentes. Pero también podemos cobrar conciencia de que todas las decisiones dependen del hecho de sentir, hablar y moverse en este planeta con el corazón (Joan Parisi)¹⁷.

Desde estas situaciones y posturas críticas, se plantea el renacer o retoñar; es decir, salir del *causato*. Retoñar, como dicen los jenoyenses, es renacer y tomar presencia, lugar y tiempo en relación con el otro y con lo que se considera propio, no en el sentido de propiedad y esencia, sino de partición y ofrenda en común; que es, a la vez, la construcción colectiva entre los de adentro y los de afuera de la comunidad: la configuración íntima y exterior. Renacer o retoñar que se cruza con el término citado antes, *causagchiy*, revivir, resucitar, o, como dice el texto del Profesor Montenegro citado aquí, quedar *Samay*.

Quedar *Samay* se entiende como quedar con el aliento del otro en el corazón, haber entendido al otro como poseedor de fuerza y vida. Quedar *Samaycos-*

15. *Ibíd.*

16. *Ibíd.*, p. 34.

17. *Ibíd.*, p. 40 – 41.

ca es lo contrario: no haber comprendido el sentido de vida del otro, quedar asustado.

La esencia del Samay, o espíritu, es la base primordial de nuestra relación con los demás seres con quienes convivimos. El espíritu humano, el espíritu vegetal, el espíritu de una danta, el espíritu de un río, el espíritu de una montaña, tienen su propio poder y conocimiento; mediante ese espíritu cada quien transmite o intercambia la esencia misma del ser (Benjamín Tisoy)¹⁸.

Se descentra la vida y el pensamiento antropológico a las relaciones que acontecen y acaecen como hospitalidad e inconstancia hacia los otros en el sentir el ánimo, con y entre el ánimo, desde el ánimo singular y exterior.

Vida y experiencias del pensamiento salvaje y de las prácticas vitales en espiral, entendidos, por una parte, por la realidad, por la reciprocidad y el sentido de colectividad en relación de afecto, ayuda, solidaridad y espiritualidad y, por otra, por el sentido del sueño colectivo, de los dioses, de los seres, de la naturaleza, del cosmos, de los espíritus y de las personas sin *causato* de vivir, retoñando y floreciendo a través de los tiempos para el presente y porvenir; claro está, sin desconocer las tensiones, conflictos y violencias que acontecen como parte de estas relaciones hospitalarias y que se presentan como *fuerzas y tiempos puruma, awqa y taypi*.

Quizá, en esta medida, se podrá entender lo otro de estas comunidades y sus modos culturales diversos, multiétnicos, multinaturales; el sentir-pensar y hacer cultura en relaciones abiertas al mundo, de hospitalidad con lo de adentro y fuera de la comunidad, comprenderse y comprender lo otro. En palabras de un indio Kuna:

Quando estamos hablando con nuestras mujeres, quando estamos hablando con nuestros hijos, quando vamos a la pesca, quando estamos en el río, quando alabamos y hacemos fiesta y en los ritos tradicionales, quando mambeamos la coca, quando fumamos el tabaco, es decir, en toda la vida diaria del pueblo indígena, ahí está la CULTURA. Por eso tierra, naturaleza, indígena, hombre, mujer, trabajo, no se pueden separar; forman parte de un TODO...¹⁹

Más adelante, Zúñiga dice: "Entendemos la cultura, entonces, como sistema de significaciones desde los cuales se ordena y da sentido a la vida de un determinado grupo social"²⁰.

18. *Ibíd.*, p. 45.

19. ZÚÑIGA ORTEGA, Luz. *El espacio de la Etnoliteratura*, en Revista Mopa Mopa, No. 19, del Instituto Andino de Artes Populares – IADAP, Universidad de Nariño. Pasto: UNED, 2009, p. 15.

20. *Ibíd.*

Y, en palabras de Humberto Márquez, la configuración de la comunidad a partir de una identidad diferenciada con la tierra-lugar-territorio-casa, a partir y en el hábitat y habitar del lugar-tiempo donde se dan las relaciones y acontecimientos de la vida y el pensamiento.

(...) la identidad tiene mucho que ver con la parcela, con el paisaje de la comarca. Somos animales muy cuidadosos del instinto de territorialidad. Pero como protagonistas del espacio, somos al mismo tiempo transeúntes del tiempo. No sé si habrán notado que ese trasegar por el paisaje, ese cerrar y abrir las fronteras de la comarca en múltiples dimensiones, es lo que llamamos cultura. Porque, en últimas, la cultura es el paisaje de las comarcas transformado por la inteligencia corporal del hombre, asociado y solitario a veces, pero siempre diciendo con señales lo que siente, lo que recibe y lo que trae; y lo que trae es el paisaje, lo que come, lo que bebe, lo que ve, lo que ama, lo que imagina, lo que odia y lo que sueña; lo que le parece bien y mal; lo desagradable; aquello que lo limita y que lo expande. Toda su complejidad vital, que es goce, utilidad y pensamiento, esto es apertura y encierro, deslumbramiento y alumbramiento a la vez; construcción, fundamento y destrucción...²¹.

El pensamiento salvaje, antes que razón es algo abierto hacia algo, de algo, en las praderas y montañas, en el adentro y el afuera, en el encuentro y la búsqueda inconstantes y la experiencia de lo otro, de los inicios y de la novedad de lo salvaje: lo íntimo y lo exterior, la acogida y la hostilidad, la ausencia y la presencia, porque: "... lo uno sin lo otro no puede buscarse"²², y lo que se busca son los horizontes de comunidad, los rastros y los rostros del camino para andar. No se tiene "¡Nada! Solo el camino para andar. Y al final, tan solo la distracción del recuerdo". Pero, tal vez, ese camino es un camino del corazón, un camino que hay que andarlo. Como el retorno o la búsqueda de una huella primera. No lo que se deja, sino lo que hay que seguir, lo que hay que saber.²³

Qué otra cosa puede ser el pensamiento salvaje sino la experiencia de la hospitalidad y la vida en los caminos por andar, por sendas nuevas de ancestralidad y porvenir, en el presente y revelación del ánimo de los seres con otros en camino, configurando mundos en el mundo, pensamientos en el pensamiento, magia en las realidades.

21. MÁRQUEZ, Humberto. *Algunos elementos sobre identidad cultural*, en Revista Mopa Mopa, No. 19, Instituto Andino de Artes Populares – IADAP, Universidad de Nariño. Pasto: UNED, 2009, pp. 122-123.

22. *Ibíd.*

23. MAMIÁN, Dumer. *Rastros y rostros de un camino para andar*, en Revista Mopa Mopa, No. 14, Instituto Andino de Artes Populares, Universidad de Nariño. Quito: IADAP, 2000, pp. 76-77.